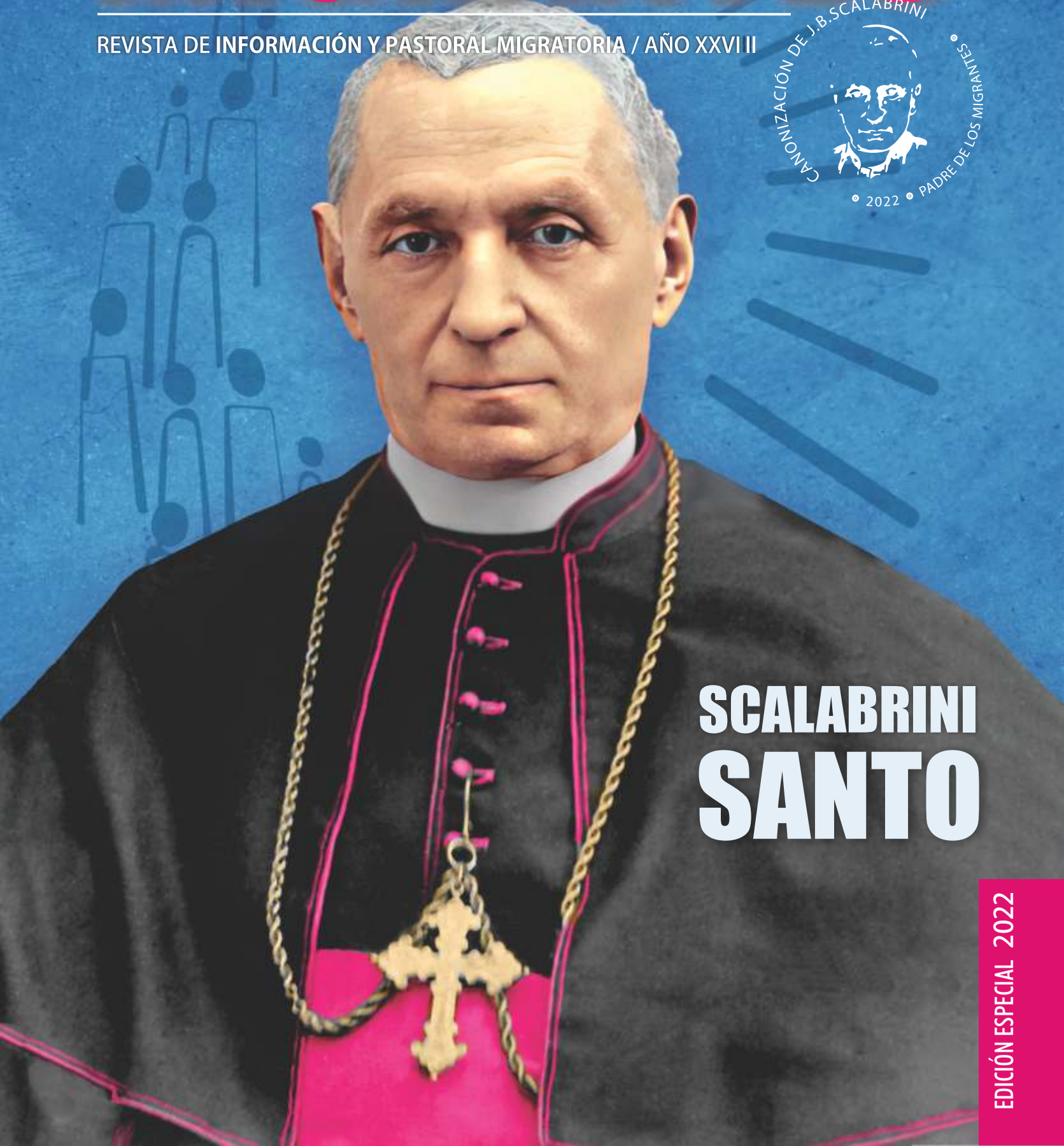


MIGRANTES

REVISTA DE INFORMACIÓN Y PASTORAL MIGRATORIA / AÑO XXVII II



**SCALABRINI
SANTO**

EDICIÓN ESPECIAL 2022



- 03 Introducción
SCALBRINI SANTO
- 04 San Juan Bautista Scalabrini,
PADRE DE LOS MIGRANTES
- 06 Monseñor Juan Bautista Scalabrini,
APÓSTOL DEL CATECISMO
- 08 Scalabrini:
OBISPO MISIONERO
- 10 San Juan Bautista Scalabrini:
PRÍNCIPE DE LA CARIDAD
- 12 San Juan Bautista Scalabrini y
LA DEVOCIÓN MARIANA
- 14 Scalabrini,
FUNDADOR Y PADRE
- 16 **AMÓ A SU PUEBLO**
- 18 **PERFIL BIOGRÁFICO**
de San Juan Bautista Scalabrini
- 20 **ORACIÓN**
a San Juan Bautista Scalabrini

Publicación de la Provincia San Juan Bautista de la
Congregación de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos

REALIZACIÓN

Centro Scalabriniano de Pastoral Migratoria

EDITOR RESPONSABLE

P. José Juan Cervantes, c.s.

CONSEJO EDITORIAL

P. Humberto Barrios, c.s.

P. Juan Luis Carbajal, c.s.

P. Matteo Luison, c.s.

P. Ramiro Sánchez Chan, c.s.

JEFA DE REDACCIÓN

LCC. Ivonne Castro Mercado

EDICIÓN Y SELECCIÓN DE FOTOGRAFÍAS

Jairo Meraz Flores

DISEÑO

LDG. Liliana Gómez / Paralelo 22

PÁGINA WEB

www.migrantes.com.mx

CONTACTO

scalabrinweb@gmail.com

HECHO EN MÉXICO

Registro de Protección

de Derechos

04-2001-082816165400-102

IMPRESIÓN

Consentido Publicitario

Fermín Riestra 1377

Guadalajara, Jal., México

FOTOGRAFÍA DE PORTADA:

San Juan Bautista Scalabrini



Fotografía original: Archivo General Scalabriniano
Imagen retocada por Liliana Gómez

Scalabrini SANTO

Por P. Miguel Álvarez, c.s.
Superior Provincial

Mons. Scalabrini fue un hombre de visión, de entrega y de acción. Durante su vida supo interpretar aun las realidades más dolorosas a través de la lógica del Evangelio, que es la lógica del amor, de la liberación, del servicio. En el mundo de las migraciones, Scalabrini vislumbró la posibilidad de una humanidad hermandada universalmente, y con la fundación de la Familia Scalabriniana, quiso asegurarse que los migrantes de todos los tiempos, tuvieran compañía a lo largo del camino, que hubiese manos tendidas que suavizaran las desgracias que la xenofobia trae consigo, y que hubiera también cómplices en su coraje para soñar con una vida mejor.

Recientemente, el Papa Francisco anuncio su deseo de proclamar Santo a nuestro Padre Fundador, su llegada a los altares, nos habla de cómo su vida y su obra trascendió mas allá del tiempo y del espacio, fue mas allá de la muerte misma y ahora la Iglesia lo coloca en los altares como modelo e inspiración para quienes con buena voluntad quieren ser parte de ese proyecto humanizador que busca establecer en nuestro mundo la posibilidad de una tierra sin fronteras y de una sociedad donde cabemos todos.

La familia Scalabriniana se alegra por el anuncio de la pronta canonización de este Profeta de nuestros tiempos, y en esta edición de la Revista Migrantes, queremos compartir con

ustedes algunos rasgos característicos de este gran hombre de Dios. Los títulos con los que se le ha honrado, y las características que aquí destacamos, son solo una muestra de la santidad con que Dios quiso adornar a este Obispo italiano que aun cuando falleció a principios del siglo pasado, continua iluminando nuestros días con su visión profética, su coraje apostólico y su ternura para con los más desprotegidos.

Avanzamos pues, con el corazón agradecido, sabiendo que a la vera del camino nos esperan un pueblo en marcha, hombres y mujeres que llevan los pies ampollados, el cuerpo cansado y la historia lastimada. A pesar de ello, su capacidad para “seguir esperando contra toda esperanza” nos enseña que no podemos sofocar los anhelos de libertad que en el corazón humano bullen con intensidad creadora, y que jamás será posible extinguir la dignidad de quienes habiéndolo dejado todo, se atreven a desafiar la historia para buscar vida. Convencidos de esto, avancemos hacia un amanecer donde no habrá más extranjeros y nadie será considerado extraño, hacia un mañana en el cuál seremos todos hermanos y hermanas.

**San Juan Bautista Scalabrini...
¡Ruega por nosotros!**



ESCUDO EPISCOPAL DE SCALABRINI

San Juan Bautista **SCALABRINI,** Padre de los **MIGRANTES**

Queremos aprovechar de este momento para resaltar algunos elementos de la vida y acción de Mons. Scalabrini por los cuales la Iglesia lo reconoce de manera particular como *Padre de los Migrantes*. ¿Porqué reconocer la “paternidad” de Scalabrini sobre las personas que emigran y están en situación de movilidad? ¿En que sentido Scalabrini es “padre” de los migrantes?

Para esto nos pueden ayudar las palabras que él mismo redactó a propósito del encuentro con la multitud de personas en la estación de Milán, próximas a partir para tierras extranjeras. **Scalabrini afirma haber sido espectador de una escena que dejó en su alma “una impresión de profunda tristeza.”** Ser «padre» se expresa en la **actitud y disposición del corazón que se conecta con la realidad de sus “hijos”.** Este encuentro no se da a nivel del discurso y teorías, sino al entrar en contacto, en **empatía con el sentir y la experiencia de los demás.**

Estación de Milán, Italia en la época de Scalabrini

Por P. Matteo Luison, c.s.

La canonización de Mons. Juan Bautista Scalabrini, *Padre de los Migrantes*, infunde nuevas energías en todos aquellos que, siguiendo sus pasos y su ejemplo, quieren ser una presencia buena y favorable a los hombres y mujeres que también en nuestros tiempos enfrentan las dificultades y desafíos de la migración.

San Juan Bautista Scalabrini
Fotografía: Archivo General Scalabriniano



“Eran tres o cuatro centenares de personas pobremente vestidas... Sus rostros surcados por las arrugas precoces que suelen imprimirles las privaciones, transparentaban el tumulto de los afectos que agitaban en ese momento su corazón”.

Es la misma compasión con la cual Jesús, rostro encarnado del Padre, mira a las multitudes que lo buscan. En seguida, las palabras de Scalabrini se abren a la realidad que está detrás de estas personas. El corazón de padre conoce la realidad que los rodea y las dificultades que padecen los más débiles. Scalabrini sabe y reconoce que la imposibilidad de sustento en la tierra natal, las estructuras y exigencias agobiantes del estado y la esperanza de

una vida más digna son los elementos que determinan la decisión de todas esas personas y, a pesar del sufrimiento que ésto implica, los unen en su intento de emigrar, de buscar vida plena.

Desde el mirar de Scalabrini, la «patria», término que originalmente define el lugar adonde la persona nace, se convierte en “la tierra que le da el pan”. Aquí encontramos una verdad profunda y crucial. Patria y padre vienen de la misma raíz lingüística. Hacen referencia a una realidad desde donde tiene origen la vida y con la cual se establecen lazos afectivos fuertes y duraderos. Pero esto sigue siendo válido según el principio de la donación. Una tierra sigue siendo «patria» en la medida en que ofrece al ser humano las condiciones de realización plena (lo que hoy, tal vez, llamaríamos desarrollo integral). Hay condiciones de vida plena -no de sobrevivencia- para quienes la habitan. Cuando esta condición no existe, este lugar pierde su vocación de «patria», aun siendo el lugar de origen. Lo mismo vale para un padre. Lo que expresa su vocación es la capacidad de donación, o sea, **la capacidad de darse y dar vida, acompañar y compadecerse en las luchas y esperanzas.**

Siguiendo la mirada de Scalabrini, la condición del otro, del más desprotegido y marginalizado, se vuelve “centro” y “lugar” hacia donde -y desde el cual- Dios Padre nos llama. Delante de esta realidad, Scalabrini afirma: “Me fui emocionado. Una oleada de pensamientos tristes me hacía un nudo en el corazón. [...] me hice con frecuencia esta pregunta: ¿cómo poder remediarlo? [...] ¿cómo ayudarlos?” Reconocemos aquí el corazón de Scalabrini como un corazón auténticamente “samaritano”. Como el Buen Samaritano de la parábola, se hace prójimo del necesitado, **Scalabrini se hace prójimo de todos aquellos que sufren las dificultades y desafíos de la migración.** Un ser humano que, iluminado por el Espíritu de Dios, convierte su fe en presencia y acción concretas, cercanas y solidarias. Un hombre que ve la realidad con los ojos de Dios y por eso es capaz de transformarla. Es éste el principio y eje que sustenta todo lo que Scalabrini ha podido generar y promover en favor de los migrantes. En esta actitud y disposición de corazón y alma hacia Dios y los demás (que es el núcleo del Evangelio) está el sentido a través del cual reconocemos y celebramos a Scalabrini como **“Padre de los Migrantes”.**

Su ejemplo se convierte en constante llamado para todos nosotros a “ir y hacer lo mismo”. Pedimos su intercesión para que Dios moldee nuestros corazones y nos haga capaces de seguir fielmente sus pasos.



Fotografía: Depositphotos

Niños en escuela de catecismo

Monseñor Juan Bautista Scalabrini Apóstol del Catecismo

Por P. Ramiro Sánchez Chan, c.s.

Monseñor

Juan Bautista Scalabrini

fue llamado por el Papa Pío X como **“El Apóstol del Catecismo”**.¹

Fue el obispo que escribió más sobre la catequesis en Italia durante el Siglo XIX.

Fue capaz de tener la intuición sobrenatural de conferir al catecismo un papel fundamental en la formación religiosa para promover la práctica de la fe. En 1875 publicó **“El Pequeño Catecismo para los Jardines de Infantes”**; cuando era Párroco de la Iglesia de San Bartolomé. En 1876 fundó **“El Catequista Católico”** una revista catequética, la primera en Italia y la segunda en el mundo.

El Papa León XIII nombró a Piacenza, Italia, como la Ciudad del Catecismo.

Reorganizó “La Escuela del Catecismo” en la Diócesis de Piacenza, inspirado por San Carlos Borromeo, para revitalizar en cada parroquia de forma eficaz y eficiente la catequesis y reformar sus acciones pastorales. Para Scalabrini, la sociedad había cambiado de una civilización cristiana a una civilización laica que abolió de las escuelas la instrucción religiosa por lo que la instrucción cristiana, que antes se impartía en las escuelas, quedaba reducida a las casas y a la iglesia.

Para Scalabrini, los contenidos del Catecismo debían cambiar y adaptarse a las necesidades de las personas y justificar la religión frente a la razón laica. **La Escuela del Catecismo no solamente instruye, sino que educa y “forma a Jesucristo en las almas de los niños y niñas.”** (Carta Pastoral 1876).

Scalabrini distingue la “instrucción” de la “educación”. La primera se dirige a la esfera intelectual y la segunda se dirige a la esfera moral. Educar moral y religiosamente a las personas quiere decir, para Scalabrini, ennoblecer los sentimientos de la persona: es iluminar su inteligencia, añadir las luces de la fe y la razón, dirigir su voluntad, purificar su corazón, formar su conciencia y reforzar su carácter elevando la vida presente hasta la vida eterna.

Tendríamos que preguntarnos: ¿Estaba Monseñor Scalabrini anticipando la realidad presente en nuestro siglo XXI? Haciendo una reflexión pastoral sobre el Catecismo, creo que Mons. Scalabrini tendría mucho que decir para nuestra época. Primeramente, en lo que concierne a la laicización de la sociedad que ha alejado los valores cristianos de la misma. Hay una necesidad de reeducarnos, formarnos y catequizarnos en lo que concierne a la vida cristiana. Esta necesidad tiene que ver con las cosas que vemos que suceden en nuestras sociedades: la falta del respeto a la vida en todas sus formas, el aumento de la criminalidad y la violencia, la falta de una identidad cristiana, la manipulación de la conciencia de las personas, la instrumentalización y manipulación de la fe y el uso de la religión aprovechando la ignorancia, la falta de preparación y de criterio de las personas.

Mons. Scalabrini comprendía la conjunción entre fe y razón que hoy día causa tanto impacto especialmente entre la gente joven. Parecen voces discordantes en una sociedad que por momentos polariza todo. **Scalabrini, a través de una buena catequesis, intentó buscar una reconciliación entre fe y razón, en la cual cada una ilumine a la otra y le aporte lo necesario para entender que caminan a la par.**

Mons. Scalabrini fue capaz de ir más allá de su tiempo para visualizar que buena parte de los problemas del mundo son una repercusión de la falta de una formación cristiana. Su sed de formar personas lo llevó a invitar a sus sacerdotes a tener un celo especial por la formación, no solamente en el catecismo sino también en la predicación de la Palabra de Dios de una forma actualizada. Hay una frase que se le atribuye a Scalabrini:

“El mundo camina y nosotros no podemos quedarnos atrás”.

Esta no es solamente una realidad de su tiempo, también es una exhortación para hoy día.

El mundo avanza a una velocidad increíble gracias a las redes sociales y al acceso de la información que nos deja atrás si no actualizamos nuestros programas catequéticos. Hoy la Iglesia Católica se lamenta de la indiferencia de las personas jóvenes,

tal vez ha llegado el momento de ponernos al corriente y contextualizar nuestros programas de catequesis sin miedo a entrar en las «realidades» del mundo contemporáneo para iluminarlas a la luz de la fe. Scalabrini se dio cuenta que había que caminar a pasos agigantados. Por ello insistió con sus cartas pastorales, los sínodos diocesanos, las homilias y las exhortaciones en hacer las cosas de forma distinta y buscar nuevas formas de presentar el mensaje evangélico. Yo creo que, en nuestros días, tendríamos que preguntarnos: **¿Cuánto tiempo más tenemos que esperar para iniciar la transformación social a la luz del Evangelio?**

¹ Fongaro Stelio, La Voz del Pastor: El Pensamiento del Beato Juan Bautista Scalabrini. Ediciones Scalabrinianas. Merlo, Buenos Aires, 1997. P. 81



Fotografía: Archivo General Scalabriniano
San Juan Bautista Scalabrini 1876



Mons. Scalabrini en el Puerto de Génova antes de salir a la visita pastoral a los Estados Unidos 1901

SCALABRINI: OBISPO MISIONERO

Por Hno. Raúl Ochoa Encinas, c.s

Juan Bautista Scalabrini era un joven sacerdote a cargo de la Parroquia de San Bartolomé en la Diócesis de Como, Italia cuando recibió la noticia del Papa Pío IX, a principios de 1876, de que se convertiría en el próximo obispo de Piacenza. Su vocación misionera fue manifestada en sus primeros años como sacerdote cuando solicitó su inscripción en el Instituto de las Misiones Extranjeras de Milán. Aunque su obispo no le permitió cumplir su deseo misionero, este permaneció vivo y caracterizó su ministerio episcopal. Algunos años después de haber sido ordenado obispo, el Papa Pío IX lo definió como *“un obispo misionero”*.

Con la llegada del nuevo obispo, en la Diócesis de Piacenza se adoptó un nuevo estilo pastoral, marcado por la intensa predicación de la Palabra de Dios, la enseñanza de la catequesis y la celebración de los sacramentos, guiada por una ardiente “sed de las almas” y caracterizada por el contacto directo con gente de todas las clases sociales en todos los rincones de su diócesis. Su vida fue una constante respuesta al mandato misionero de Cristo: realizó cinco visitas pastorales, presidió tres sínodos diocesanos, escribió setenta cartas pastorales, inculcó en su clero el celo pastoral, se esforzó por la evangelización y la recristianización de la sociedad, promovió numerosas iniciativas en favor de los pobres y motivó la participación de los laicos en la evangelización y en la acción social. Todo esto es una prueba concreta de su aspiración en convertirse en **todo para todos, para ganar a todos para Cristo**.

Realizó cinco visitas a su diócesis. Visitó las 365 parroquias, 200 de ellas en lugares montañosos que en aquella época se podían alcanzar sólo a lomo de caballo o de mula, y a menudo solamente a pie, esto nunca obstaculizó su deseo de estar con la gente y revisar por sí mismo las condiciones de cada parroquia. Muchas de estas parroquias nunca habían recibido la visita de un obispo. En las visitas pastorales Scalabrini compartía la pobreza de sus sacerdotes y de su pueblo, visitaba a los enfermos y a los presos, predicaba la Palabra de Dios, permanecía en el confesionario hasta avanzada la noche, daba el ejemplo de caridad y trataba de difundir en los demás su pasión por las almas.

Al finalizar la primera visita, la cual duró casi 3 años, en 1880 calculó que el 11% de los habitantes de su diócesis había emigrado. Esa primera visita pastoral resultó ser tan agotadora que las personas cercanas a él pensaron que no lograría hacer una segunda.

En el verano de 1886, Scalabrini comenzó a articular una propuesta pastoral a las necesidades espirituales y materiales de miles de italianos obligados a emigrar debido a la pobreza. Veía la migración como un problema social que requería atención urgente, pero también la veía como un desafío a la fe cristiana que podía verse como una gran oportunidad de evangelización.

En 1887 fundó la Congregación de Misioneros de San Carlos Borromeo, hoy conocidos como



Mons. Scalabrini en visita pastoral a Borgotaro

Fotografía: Archivo General Scalabriniano

misioneros Scalabrinianos, para la asistencia religiosa, moral y social a los emigrantes italianos en las Américas. También creó la Sociedad de San Rafael, un movimiento laical al servicio de los emigrantes. En 1895 fundó la Congregación de Misioneras de San Carlos Borromeo, conocidas también como Hermanas Scalabrinianas.

Realizó dos viajes para visitar a los misioneros y a los emigrantes, uno a Estados Unidos en 1901 y otro a Brasil y Argentina en 1904. Estos viajes misioneros sirvieron para estimular la asistencia religiosa y social que brindaban los misioneros y misioneras y para animar la fe de los emigrantes. Durante sus viajes en barco hizo las funciones de un capellán a bordo: celebrando los sacramentos y enseñando el catecismo. Ambos viajes fueron sumamente demandantes por las largas distancias que tenía que recorrer diariamente, la cantidad de celebraciones que presidió, las procesiones que encabezó, los encuentros que tuvo con líderes eclesiásticos y civiles, los retiros que predicó y los encuentros que tuvo en las parroquias o instituciones atendidas por sus misioneros. En Argentina pudo visitar a su hermano Pedro, a quien hacía muchos años no veía, y conoció a su familia.

Scalabrini creía firmemente que Dios está activo en la historia y siempre dijo que su inspiración tuvo su origen en la fe ilimitada en Jesucristo presente en la Eucaristía y en su ofrenda en la cruz. La santidad de Mons. Scalabrini nunca descansó en algo realizado, sino que fue siempre una auténtica tensión por alcanzar la unión con Dios y con sus próximos. Su mente, utópica y progresista, estaba puesta en proyectos para hacer presente el Reino de Dios. Su actitud fue la de alguien atento a los signos de los tiempos porque creía firmemente que Dios actúa en la historia y que **“aunque el hombre se inquieta por muchas cosas, es Dios, quien lo guía”**.

San Juan Bautista
Scalabrini:

Príncipe de la Caridad



Scalabrini / Fotografía: Archivo General Scalabriniano

Por P. Juan Luis Carbajal, c.s.

Monseñor Juan Bautista Scalabrini, por su celo apostólico y misionero ha sido reconocido como apóstol del catecismo, obispo docto, humilde y fuerte; padre de los migrantes y por el título que aquí me ocupa: *Príncipe de la Caridad*.

Como buen obispo, pastor cercano, conoció de primera mano la realidad de su pueblo, pues no dudó en visitar por cinco ocasiones cada una de las 365 parroquias a su cuidado pastoral. Como resultado de su sensibilidad, acercamiento y proximidad con las realidades espirituales, sociales, políticas y económicas que vivían y enfrentaban las familias en la diócesis de Piacenza, Scalabrini no se quedó como expectador o animador para que otros hicieran algo, Él mismo puso manos a la obra.

Confrontado por las circunstancias y necesidades del pueblo, no esquivó la realidad de pobreza, miseria, trabajo duro y migración forzada, sino que impulsó varias iniciativas en el ámbito religioso y social. El versículo: “conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí” (Jn. 10, 14) fue una realidad vivida por Scalabrini que quiso estar presente y sentir el dolor y las esperanzas de su pueblo. Creó cooperativas, creó un sindicato para trabajadores mal pagados, creó un instituto para sordomudas, apoyó a trabajadoras del arroz, funda la congregación de los Misioneros de San Carlos Borromeo para la atención integral a personas migrantes salidas de Italia hacia “las Américas” (1887), estableció la organización laica para la protección de los migrantes (1889) que llamó Sociedad de San Rafael (1891), junto con P. José Marchetti y la Beata Madre Assunta Marchetti fundó la congregación de las hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo para la atención en educación, catequesis y salud a las personas migrantes (1895).

Merecido título le dio Benedicto XV al llamarlo **Príncipe de la caridad**. Pero ¿Cómo entendió el obispo Juan Bautista Scalabrini la caridad? Así se expresó de ella:

“La caridad, esta ciudadana del cielo bajada entre nosotros para acercar los corazones, templar las inquietudes, reanimar los espíritus caídos, hacer felices las familias con las alegrías mas puras, conservar la paz entre la sociedad civil, es el más hermoso don que Dios pudiese hacer a sus criaturas...” (Scalabrini 2004, 108)

La caridad bajada entre nosotros, es decir, manifestada y expresada por los seres humanos. Scalabrini estaba convencido de eso, sobre todo de la caridad manifestada a las personas en situaciones difíciles o situaciones límite, como son las que enfrentan y sufren las personas en situación de migración. Fue a sus primeros misioneros a quien envió a “las Américas” en julio de 1888 a quienes les pidió hacer descender las benéficas influencias de la caridad cristiana sobre las “miserias”. Para ello pidió estar cercanos y atentos para acompañar y defender a las personas migrantes en el tránsito y en el destino.

A ejemplo de nuestro fundador, estamos llamados, en este «kairós», a responder de forma creativa e inteligente influyendo tanto al interno de la iglesia como de toda la sociedad, para que la caridad con las personas en movilidad humana, que no es asistencialismo, comience desde la cercanía: un vaso con agua, alimento y hospedaje; hasta la defensa, la participación en debates políticos, las alianzas estratégicas con organizaciones de la sociedad civil y agencias humanitarias de cooperación, para llevar adelante acciones conjuntas entre cristianos, y en diálogo con otras religiones, para sumar a la construcción del Reino de Dios.

Scalabrini sabía, como hombre de evangelio, que hacer caridad y permanecer en la caridad era estar y permanecer en Dios “porque la caridad y Dios son una misma cosa” (Scalabrini 2004, 57) como lo afirmó en la carta pastoral para la cuaresma de 1881. Es propio de los santos vivir así la caridad que se manifiesta en el cumplimiento de dar de comer al hambriento, de beber al sediento, de acoger al forastero, vestir al desnudo y visitar al enfermo y encarcelado (Mt. 25,35).

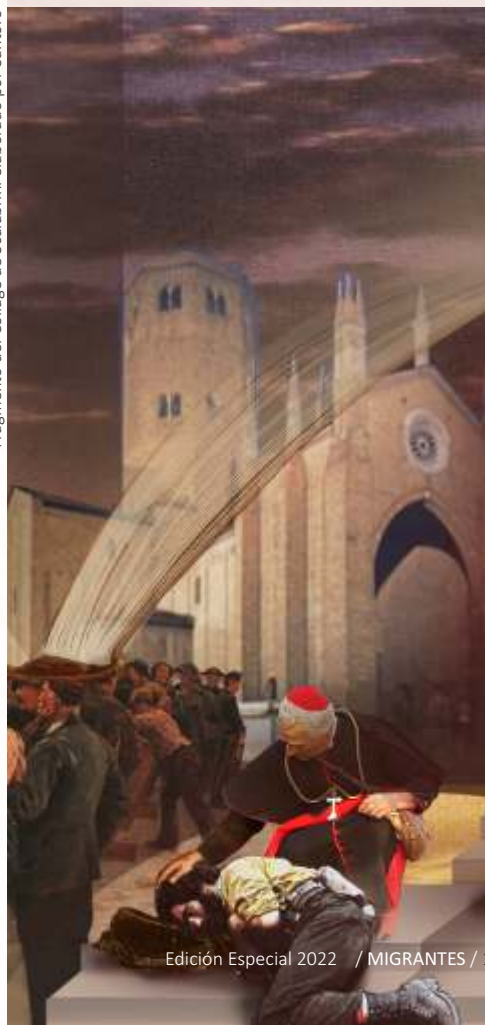
Los misioneros y misioneras de San Carlos debemos seguir dando ejemplos de comunión en la caridad hacia las personas en situación de movilidad humana, para que cada iglesia local se vuelva una *domus hospitium* -casa de huéspedes-. De ahí nuestro llamado a la hospitalidad y fraternidad universal en la casa común en la que todos somos peregrinos y ciudadanos del cielo recibiéndonos unos a otros como “invitados” a la misma fiesta.

La caridad es mandato para todos, de ahí la urgencia de sumar y apostar sin escrúpulos y sin miedos por laicos y laicas, para que instruídos y organizados contribuyan al carisma específico de la pastoral de movilidad humana.

Que Monseñor Scalabrini,
príncipe de la caridad,
ruegue por nosotros,
hombres y mujeres en camino.

Trabajos citados:
Scalabrini. 2004. Scalabrini, Una voz viva.
Merlo-Buenos Aires: Ediciones Scalabrinianas.

Fragmento del Collage de Scalabrini elaborado por Santoro



San Juan Bautista Scalabrini

y la devoción Mariana



Por P. Carmelo Hernández, c.s.

En la tradición cristiana la devoción a la Virgen María ha ocupado un lugar preponderante. El Papa Pablo VI en la Exhortación Apostólica *Marialis Cultus* de 1974 en el n.56 dice: “La piedad de la Iglesia hacia la Santísima Virgen es un elemento intrínseco del culto cristiano. La veneración que la Iglesia ha dado a la Madre del Señor en todo tiempo y lugar -desde la bendición de Isabel (cf. Lc. 1, 42-45) hasta las expresiones de alabanza y súplica de nuestro tiempo- constituye un sólido testimonio de su “*lex orandi*”(fe profesada) y una invitación a reavivar en las conciencias su “*lex credendi*” (fe vivida).”

Scalabrini fue un devoto de la Santísima Virgen María, especialmente a través del rezo del Santo Rosario. Scalabrini no quería caer en un “espiritualismo” mariano, siempre insistió en una piedad que tiene a Cristo como centro. En un discurso en el tercer sínodo diocesano de Piacenza el 28 de agosto de 1899 decía: “Yo hago votos para que el amor de todos por Cristo emule y supere la

Fotografía: Depositphotos

devoción que se profesa hacia la Madre de Dios y los Santos. En efecto, Cristo "es el camino, la verdad y la vida", como Él mismo dijo: "nadie va al Padre sino por mí" (Jn. 14, 6; 17). También Pablo: "Por Él, tenemos libre acceso al Padre en un mismo Espíritu" (Ef. 2, 18)"¹.

La devoción mariana de San Juan Bautista Scalabrini tiene que ser puesta en el contexto político, social y religioso de su tiempo, el siglo XIX. Al final del siglo XVIII se inicia un proceso de secularización y un avance de la incredulidad de la gente. Es interesante notar que siendo Francia la más golpeada por el fenómeno de la Ilustración² es donde suceden las apariciones marianas del siglo XIX: a Sanata Catalina Labouré en 1830 (la Medalla Milagrosa), en La Salette en 1846, en Lourdes en 1858. El Papa Pío IX el 8 de diciembre de 1854 proclama el dogma de la Inmaculada Concepción. Durante el siglo XIX la iglesia promovió rezar el Santo Rosario para combatir los males de la época: secularismo e incredulidad. El Papa León XIII (1878-1903) publicó varias encíclicas sobre el Santo Rosario³.

A través de sus escritos, especialmente en las resoluciones que hacía después de los ejercicios espirituales y retiros mensuales, se ventila su devoción en el rezo del Santo Rosario. Por ejemplo, en 1893 se compromete a rezar diariamente el Santo Rosario y el Ángelus (mañana, mediodía y tarde). En 1901 se propone la "grande y verdadera devoción a la querida, suavísima Madre María". En 1894 pone sus propósitos bajo la protección especial de María de las Gracias. El padre Scalabriniano Stello Fongaro, estudioso de Scalabrini, dice que la reina de las devociones marianas de Mons. Scalabrini es el rezo del rosario diario, práctica piadosa que recibió como herencia familiar, y materna en particular.

El insistió en el rezo del Santo Rosario tanto en los tres Sínodos diocesanos que presidió, como en sus visitas y cartas pastorales:



Fotografía del Archivo General Scalabriniano
Scalabrini 1879

“ Recemos el Rosario con fe, con humildad, con devoción, con perseverancia; recémoslo diariamente... Seamos, por lo tanto, devotos del Rosario, ¡oh queridísimos!, aprécienlo como lo apreciaron nuestros padres... hagan que sus hijos, meditando esos misterios, repitiendo en voz alta esas oraciones sientan recordar el amor de Dios, de Jesucristo, de María: aprendan que para nuestra salud Dios es el amor que se dona, Jesucristo el amor que se inmola, María el amor que nos ayuda”.

Scalabrini supo encomendarse a la virgen María en los momentos claves de su vida e invitar a sus diocesanos a hacer lo mismo, fue un hijo devotísimo de María.

¹ Discurso en el Tercer Sínodo en Piacenza el 28 de agosto 1899.

² El siglo XVIII es conocido, como el Siglo de las Luces y del asentamiento de la fe en el progreso. Importantes ideas como la de búsqueda de la felicidad, la soberanía de la razón, y la evidencia de los sentidos como fuentes primarias del aprendizaje nacieron durante esta época. Ideales tales como la libertad, igualdad del progreso, la tolerancia, la fraternidad, el gobierno constitucional, y la Separación Iglesia-Estado tienen su nacimiento también en esta época.

Los pensadores de la Ilustración sostenían que el conocimiento humano podía combatir la ignorancia, la superstición y la tiranía para construir un mundo mejor.

³ Entre ellas, *Supremi Apostolatus* (1883) sobre la Virgen del Rosario; *Superiore anno* (1884) sobre la perseverancia en el rezo del Rosario mariano; *Octobri Mense* (1891) sobre el rosario.

Scalabrini, Fundador y Padre

P. Antonio Tapparello, c.s.

San Juan Bautista Scalabrini, en la década de 1880, se encuentra en la estación de tren de Milán. Sus ojos se fijan en una escena entretejida de miseria y angustia, una oleada de pensamientos tristes lo hace cuestionarse: ¿Cómo poder remediarlo? ¿Cómo ayudarlos?

Fotografía: Archivo General Scalabriniano



Se formó así un grupo de 10 misioneros, dirigidos por el rector P. Bartolomeo Rolleri, ya misionero en África y secretario de Monseñor Daniele Cambori, 12 de julio de 1888

FUNDADOR

El 11 de enero de 1887 Scalabrini propone a la Santa Sede la institución de una asociación de sacerdotes para los emigrados; el 16 de febrero presentó un proyecto detallado de intervención; León XIII el 15 de noviembre, con el “Breve Libenter Agnovimos”, aprobó la Institución de los misioneros para los emigrados.

Juan Bautista Scalabrini, impulsado por su celo pastoral y por un profundo conocimiento de las injusticias y el sufrimiento causados por el fenómeno migratorio, el 28 de noviembre de 1887 fundó la Congregación de los Misioneros de San Carlos para la asistencia espiritual y social a los emigrantes. En 1901 él mismo visitó los emigrantes italianos en Estados Unidos y en 1904 en Brasil. Scalabrini fue uno de los pioneros en el estudio del fenómeno migratorio en la Iglesia.

También estuvo su mano en el proyecto de las primeras leyes italianas sobre el tema, promulgado en 1901.

Conocía perfectamente el drama del éxodo de los que partían de Italia con el «sueño americano» en sus corazones y la esperanza de una vida mejor. Entre ellos estuvieron sus hermanos Pedro y José. Pedro tuvo éxito en Argentina donde llegó a ser Vicegobernador de la Provincia de Entre Ríos; y luego en Buenos Aires, llegó a ser director del Museo Escolar y titular de la cátedra universitaria de Ciencias Naturales. José intentó la aventura de la emigración y luego de varios percances terminó víctima fatal de un naufragio frente a las costas del Perú.

Su consigna fue: **“Hacerme todo a todos para ganarlos a todos para Cristo”**. Ciertamente lo consiguió. Tuvo una especial predilección por los pobres, **fundó un instituto para sordomudos, organizó las asociaciones de asistencia a los obreros, impulsó sociedades de socorro mutuo, cajas ahorro y cooperativas. Con sus propios bienes rescató del hambre a millares de campesinos y obreros.** Para ello vendió sus caballos, así como un cáliz y una cruz pectoral obsequios de Pío IX.

El 28 de mayo de 1905, cuatro días antes de su muerte, Monseñor Scalabrini envía al Papa Pío X una



Scalabrini en el Instituto Cristóbal Colón en Villa Prudente, Brasil, 1904

propuesta para la creación de una comisión central dependiente directamente de la Santa Sede para promover la evangelización y la promoción humana de los emigrados católicos de todas las nacionalidades, ya que la experiencia le había demostrado que el fenómeno de la emigración era universal, por lo tanto un problema de toda la Iglesia y era necesario que la Santa Sede coordinara los esfuerzos tanto de las iglesias locales de partida como de llegada.

PADRE DE LOS MIGRANTES

Juan Bautista Scalabrini, fundador de los Misioneros de San Carlos, se definió a sí mismo diciendo que era: **“uno que se pone de rodillas ante el mundo para implorar como una gracia el permiso de hacerle el bien”**. San Juan Pablo II durante el Ángelus del Domingo 16 de noviembre de 1997 -ocho días después de su Beatificación- se refirió a Scalabrini como **“Padre de los Migrantes”**. Fue un hombre de esperanza delante de las injusticias causadas por la migración y de todo el sufrimiento que la acompañaba. Él no solo buscó aliviar el sufrimiento socorriendo a los migrantes en sus necesidades materiales y espirituales, sino que también estudió las causas profundas de la migración: la pobreza, la injusticia social, el desempleo, los conflictos...

A través de conferencias y escritos buscó una mayor conciencia del fenómeno migratorio y trabajó incesantemente para conseguir una transformación social en beneficio de los miembros más vulnerables de la sociedad. Es memorable y profético el discurso que Scalabrini pronunció en el Catholic Club de Nueva York el 15 de octubre de 1901 reconociendo que en la emigración "se va madurando la unión

en Dios por Jesucristo de todos los hombres de buena voluntad.”

Concebía su misión como la de llevar el Evangelio a los hijos del trabajo y de la pobreza. Afirmaba:

“ Donde está el pueblo que trabaja y sufre, allí está la Iglesia, porque la Iglesia es madre, amiga, y defensora del pueblo y siempre tendrá una palabra de consuelo, una sonrisa, una bendición para todos”.

Scalabrini, indignado porque los migrantes eran pisoteados en sus derechos, exclamaba:

“ La caridad cristiana y la civilización actual nos obligan a poner un límite a un estado de cosas tan deplorable e indigno”.

Ante los pedidos incesantes de migrantes, consternado por la situación de abandono que vivían, se lamentaba por la imposibilidad de cambiar la cruz de oro de Obispo por la de madera del Misionero para volar a su auxilio porque entre los peligros que enfrentaban se agregaba el peligro de caer en el abismo de la desesperación.

Amó a su Pueblo

Por P. Romano Cerantola, c.s.

En 1876 San Juan Bautista Scalabrini ingresó solemnemente como obispo a Piacenza. En su primer discurso así se expresaba:

En cuanto a mí, deudor de todos, a todos acogeré con mi ministerio, haciéndome siervo de todos por el Evangelio... enviado primeramente para los pobres y para los más necesitados... sufriré con ellos, trabajando sobre todo a ayudar y evangelizar a los pobres... Con ardiente y paternal afecto, abrazo a vosotros, sacerdotes, conociendo la importancia y la necesidad de vuestro ministerio... Con tierna caridad hacia los sordomudos, los ciegos y otros desdichados, procurad que ellos también sean instruidos, enseñad diligentemente a los niños y a las niñas los principios de la fe y obediencia a Dios y a los padres. Dispuestos y con el corazón abierto, ayudad a todos con vuestras obras de caridad.

Aparecen claras, desde el principio, las líneas de su acción episcopal, las semillas de donde brotarán las realizaciones más importantes de su episcopado: la caridad hacia los pobres y desdichados, la instrucción de los sordomudos, el catecismo y, no, por último, la atención a los migrantes.

Para el jubileo episcopal de su gran amigo Mons. Jeremías Bonomelli, obispo de Cremona, Scalabrini traza un perfil de obispo que refleja su forma de comprender su labor de pastor:

“Sacrificarse en todos los modos para dilatar en las almas el reino de Jesucristo, exponer, si es necesario, la propia vida por la salud de su amado rebaño, ponerse, diré así, de rodillas ante el mundo para implorar como una gracia el permiso de hacerle el bien; he aquí el espíritu, el carácter, la única ambición del obispo”.

Los feligreses intuyeron el espíritu paternal de Scalabrini, cuando lo vieron desde los primeros días ofrecerse para dictar la meditación a los seminaristas, confesar a hombres que hacía tiempo no entraban a una iglesia, ayudar a los pobres, visitar las casas religiosas, los enfermos, el hospital, las escuelas, las cárceles y los cuarteles militares.

A los pocos meses de su ingreso en la diócesis, anuncia la primera visita pastoral. “Quería probar el consuelo más bello que puede tener un obispo, el de conocer de cerca a todos sus hijos y presentarse a ellos. Nos preparamos con el deseo más ardiente del corazón a abrazarlos a todos, de acogerlos a todos, de bendecirlos, de alimentarlos con la palabra y los sacramentos. Iremos a ustedes para animarlos a la práctica de las virtudes cristianas, a la piedad, a la concordia, a la paz; para levantar nuestra voz en defensa de los oprimidos, para ser ayuda de los pobres y consuelo de los afligidos, para acoger a los pecadores y unir las lágrimas de alegría con las del arrepentimiento, pronto a sacrificar para ustedes, no sólo lo que tenemos, comodidad, paz y reposo, sino la vida misma, si fuera necesario, porque el Buen Pastor da su vida por sus ovejas”.

Cuando anunció a la diócesis que había terminado la primera visita pastoral, escribió: “Ahora podemos decir que no hay lugar, cercano o remoto, de esta misma viña, que no conozcamos plenamente; podemos decir con toda verdad, a ejemplo de Cristo, conozco a mis ovejas y ellas me conocen. Podemos afirmar como San Pablo a los feligreses de Roma: con gozo llegué a ustedes por voluntad de Dios y con todos encontré consuelo”.

Scalabrini **“amó a su pueblo”** realizando su servicio pastoral en las dos líneas de acción que, 100 años después, San Pablo VI, en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* propondrá a toda la Iglesia: **Evangelización y Promoción Humana**. Con respecto a la “Evangelización” se esforzó por impulsar la catequesis, la predicación de la Palabra de Dios y las devociones a la virgen María y a los santos. En el ámbito de la “Promoción Humana” fue siempre atento a las necesidades de los pobres fundando obras y suscitando iniciativas para promover la dignidad de campesinos, obreros, sordomudos y emigrantes.



Fotografía: Archivo General Scalabriniano

Scalabrini 1904

En los últimos años de su vida decía:

“Recuerdo una promesa que hice el día de mi toma de posesión... Después de advertirles que no iban a encontrar en mí cuanto admiraron en mis predecesores, dije lealmente: pero les aseguro, queridos hijos, que encontrarán en mí un corazón de padre. ¿Es que los hechos confirmaron la palabra? No tengo valor de decirlo. Pero puedo asegurarles que siempre los he querido, que sus alegrías fueron mis alegrías, sus sufrimientos fueron míos”.

¡Tan grande fue el corazón de San Juan Bautista Scalabrini con el que *amó a su pueblo!*

PERFIL BIOGRÁFICO DE San Juan Bautista Scalabrini

(1839-1905)

Dirección General de los Misioneros de San Carlos
(editado y adaptado por P. José Juan Cervantes, c.s.)



Juan Bautista Scalabrini

nació en Fino Mornasco, un pueblo de la provincia de Como, en el norte de Italia, el **8 de julio de 1839**. Tercero de ocho hijos. Sus cuatro hermanos varones emigraron a la Argentina, uno de ellos falleció en un naufragio en las costas de Perú. Después de la escuela primaria ingresó en el seminario de la diócesis de Como, **fue ordenado sacerdote en 1863**. Expresó su deseo de ingresar en el Instituto Pontificio para las Misiones Extranjeras (PIME), pero su obispo lo orientó a ser profesor del seminario menor, nombrándolo posteriormente rector.



En **1870** fue nombrado párroco de **San Bartolomé**, una parroquia de la periferia industrial de Como, donde se interesó por la situación de los trabajadores textiles, los desempleados y los inválidos. Redactó el “Pequeño Catecismo para niños” (1875) y organizó la enseñanza del catecismo en su parroquia. En **1876**, cuando sólo tenía 36 años, **Pío IX lo nombró obispo de Piacenza**.

Como obispo, **tomó como modelo a San Carlos**, cuya dedicación pastoral y capacidad de reforma pastoral imitó. Recordó al clero sobre la necesidad de los ejercicios espirituales, renovó la disciplina de su clero y reformó los estudios en los tres seminarios de su diócesis, anticipando las reformas de León XIII y Pío X. Promovió la concordia, puesta a prueba por las controversias políticas y filosóficas de su tiempo. Fue siempre favorable a la conciliación entre la Iglesia y el Estado.

Visitó cinco veces las 365 parroquias de la diócesis, de las cuales 200 estaban en las montañas, para él esas visitas eran “lo más hermoso de su



misión”. **Convocó tres sínodos diocesanos**, dedicados a la reforma de la vida eclesial, al testimonio cristiano en la Iglesia y a la Eucaristía. Institucionalizó la enseñanza del catecismo en su diócesis en forma de una verdadera escuela, reformando sus contenidos. **Inició la primera Revista Catequética Italiana** (1876), **publicó el Catecismo Católico** (1887) y en **1889 realizó el Primer Congreso Catequético Nacional en Piacenza** (uno de los primeros del género en la historia de la Iglesia). **Pío IX lo definió como Apóstol del Catecismo**.

Se dedicó incansablemente a los pobres, especialmente durante la hambruna de 1879-1880, cuando también vendió su cáliz y sus caballos. **Fundó el Instituto de las sordomudas** (1879) y **la Asociación en defensa de los trabajadores de los Arrozales**

(1903) para la asistencia religiosa, social y sindical de estos migrantes internos temporales. Fue promotor de la acción de la Iglesia en cuestiones sociales. Instituyó a lo largo de su diócesis cajas de ahorro, sociedades de socorro mutuo e impulsó muchas iniciativas en favor de los campesinos y obreros empobrecidos.

Sobre todo, **se conmovió por el éxodo de la migración forzada de finales del siglo XIX**. Estudió las causas y consecuencias de la migración, dictó numerosas conferencias para solicitar la intervención del gobierno y la sociedad civil para proteger a los migrantes de abusos. **Trabajó por la reforma de la legislación que regulaba la migración italiana, defendiendo el derecho a emigrar y prohibiendo el hacer emigrar.**



Concibió un plan para atender las necesidades espirituales y materiales de los migrantes italianos en Norte y Sur América. **Fundó tres instituciones para la atención a los migrantes, las Congregaciones de los Misioneros (1887) y de las Hermanas Misioneras (1895) de San Carlos Borromeo y una asociación laica, la**



Sociedad de San Rafael (1889), activa en los puertos de embarque y desembarque.



Inspiró la fundación, en 1961, de las Misioneras Seculares Scalabrinianas. **Recomendó al Papa la creación de una oficina central de la Santa Sede para la atención los migrantes de todas las nacionalidades.**

Realizó dos visitas misioneras como delegado papal a los emigrantes italianos en las Américas: la primera en 1901 a los Estados Unidos y la segunda en 1904 a Brasil y Argentina. En ambas visitas celebró los sacramentos, predicó la Palabra de Dios, enseñó el catecismo, presidió procesiones, dirigió ejercicios espirituales, se reunió con líderes religiosos y civiles, animó a sus

misioneros y misioneras a hacer todo el bien posible espiritual y material a los emigrantes, sobre todo llevó a los migrantes el consuelo de la fe y la sonrisa de la Patria.



Su extraordinaria actividad como pastor y sus diversas iniciativas sociales eran el resultado de un alma completamente entregada a Dios.

Encontraba su alimento en la Eucaristía. Sabía aceptar la cruz, en las dificultades frecuente repetía: “Fac me cruce inebriari” – “Haz que me enamore de la cruz”. Tenía una devoción filial a la Virgen. Su entrega total a Dios le llevó entregar generosamente su vida a todos, haciendo suyo el plan de San Pablo de hacerse todo a todos. **La Iglesia ha reconocido la santidad de su vida: el Papa Juan Pablo II lo beatificó el 9 de noviembre de 1997 y fue canonizado por el Papa Francisco el 9 de octubre de 2022.**



Oración a San Juan Bautista Scalabrini

San Juan Bautista Scalabrini,
fuiste elegido por Dios para convertirte
en siervo fiel y guía de tu pueblo,
apóstol del catecismo y
padre de los migrantes.

Guíanos en nuestra peregrinación
de la vida con la sabiduría de tu fe
y la fuerza de tu valor.

Que enfrentemos nuestras luchas diarias
con el conocimiento de que en todo
lo que sucede el amor providencial
de Dios está trabajando en nosotros.

Llévanos a la plenitud de la vida en Jesús,
a la armonía entre nosotros y a la apertura
y acogida hacia nuestros hermanos
y hermanas migrantes.

Escucha nuestra oración y encomiéndala
a Jesús mediante la intercesión de la
Santísima Virgen María.

Extiende tu protección a todos los que
viven y trabajan en tierras extranjeras,
y a sus familias en casa.
Ayúdanos en la tristeza y la angustia,
para que, libres del miedo y con un
corazón gozoso, podamos dar gloria a
Dios por medio de Cristo nuestro Señor.

Amén